

EL CRITERIO MÉDICO

PERIODICO DE HOMEOPATIA,

OFICIAL DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

TERCERA SERIE.

AÑO XII.

Núm. 10.

Madrid 15 de Mayo de 1860.

Tomo XII.

EXÁMEN CRÍTICO

DE

ALGUNAS CUESTIONES DE MATERIA MÉDICA.

ARTICULO II.

Sobre el mejor método de estudio de la misma.

Antes de dar principio al estudio del Manual, creo un deber en el principiante el familiarizarse con la doctrina médica que desea practicar; instruirse suficientemente en el espíritu y tendencia de los dogmas ó principios de la medicina homeopática; penetrarse, en fin, de las diferencias que separan á la escuela de Hahnemann de las que bajo el nombre genérico de Alopátia, han reinado desde Hipócrates hasta nuestros días. La utilidad, y aun la necesidad de estos conocimientos preliminares es tan ostensible y palpable, que no juzgo precisen esclarecimiento ni discusión alguna; porque así como el estudio de la materia médica en homeopatía, es la preparación mas inmediata de la práctica y la base mas segura para ejercerla con acierto, del mismo modo, para que este estudio se haga con conocimiento de causa, necesita hallarse preparado el principiante con los elementos de instrucción referidos. Obrar de otra manera, equivaldría á abdicar la razón propia en

favor de un empirismo grosero y rutinario, dificultaría mas y mas el mismo estudio á que se quiere dedicar, y entraría á el ejercicio práctico experimentando muy pronto las lamentables consecuencias de tan punible ignorancia, perjudicando notablemente á la misma doctrina á cuya propagación y progreso quiere consagrarse.

Entre las muchas obras que para obtener la instrucción previa puede consultar, bastará que comprenda bien el Organon de Hahnemann, las Lecciones Orales de Leon Simon, y los comentarios hechos por este mismo á los principios mas fundamentales de la medicina homeopática. Con los conocimientos adquiridos en las citadas obras, puede decirse que habrá logrado el principiante formar sobre la doctrina en general, una idea suficiente para proceder al estudio de materia médica por el Manual de Jahr.

Ha llegado ya el momento de detallar lo que yo llamo método analítico por circunscribirse al estudio individual de cada medicamento, estudio muy diverso por cierto, del indicado en el artículo anterior, que por exigir como condición esencial dividir las patogenesias en secciones, estudiando cada una de estas por un número considerable de medicamentos á la vez, juzgué convenirle perfectamente el nombre de sintético.

El trabajo preparatorio antes de comen-

zar el estudio del primer medicamento es el de leer con sumo cuidado las líneas que consagra el Dr. Jahr para explicar el valor de los signos empleados con el objeto de designar las diferentes especies de síntomas. Igualmente se detendrá á meditar el articulito que en la página 2 de la introducción lleva porepígrafe, «*Sobre los síntomas consignados en esta obra,*» pues contiene apreciaciones de interés que coadyuban ventajosamente á facilitar la inteligencia del valor relativo de algunos síntomas y mas especialmente porque consigna la alta importancia de comprender el *carácter general* del medicamento, sobre cuya palabra ya me he estendido lo suficiente en el número anterior.

Convengo con el autor del Manual, en que se deben ir estudiando los medicamentos por el mismo orden de importancia que él consigna en su método de estudio; es decir, 1.º los policrestos, 2.º los semipolicrestos, y así sucesivamente con las demas clases que establece.

Esta clasificacion de los medicamentos está basada en la doble razon teórica y práctica ó patogenética y clínica, de ser, por ejemplo los policrestos, los mejor estudiados experimentalmente por Hahnemann, y los que tienen en la práctica un uso muchísimo mas frecuente, resultando por consiguiente ser los mas importantes, mejor conocidos, y los preferentes para dar principio al estudio de materia médica.

Habiendo manifestado anteriormente que carecia por completo de antecedentes respecto al método analítico, por lo cual me veria precisado á esponer la manera de haberle realizado yo mismo; es decir, que en vez de presentar un método de estudio adoptado y seguido por homeópatas de justa y merecida reputacion, me encontraba limitado á indicar el que creí mas pronto, sencillo y fácil para mí, procuraré referir clara y brevemente; pero con la franqueza y lealtad propias de mi carácter, el

modo como lo he verificado, tomando al efecto un medicamento, el acónito que es el primero en el estudio.

Si elijo este medicamento para modelo, no se crea que me haya dejado llevar de la idea de ser muy conocido y usado hasta por profesores no homeópatas, guiado tan solo del justo crédito que ha alcanzado por los numerosos y felices resultados que con él se obtienen todos los dias, sino porque es el primero en la lista de los policrestos y juzgo que cuantas consideraciones esponga para apreciar en último resultado su verdadero *carácter*, han de contribuir á facilitar su estudio al principiante, consideraciones y estudio que por otra parte son completamente iguales para todos los demas medicamentos de la misma clase; y que cuanto indique de este medicamento debe tenerse presente para todos en general, y mas especialmente para los policrestos.

Se empezará, en primer lugar, por leer atenta y reflexivamente toda la patogenesia del acónito, repitiendo este trabajo, dos, tres, ó cuatro veces, con el objeto de familiarizarse con su sintomatología y adquirir una idea general de la armonia del conjunto de su esfera de accion patogenética y clínica.

Procederá despues á fijar seriamente la atencion en la primera parte que con el nombre de CLÍNICA, es un resumen de las enfermedades para las que está recomendado, ya porque la índole de sus síntomas patogenéticos, inducen á creer existe una marcada analogia con los síntomas naturales que forman el cuadro sintomático que se observa en el enfermo, ya porque la práctica ha sancionado con repetidas curaciones las legítimas y bien fundadas indicaciones analógicas que la accion fisiológica del acónito daba derecho á formar.

Estará terminada esta parte del estudio del medicamento, cuando el médico conceptúe haber comprendido la naturaleza

apreciable de las dolencias curadas y que puede curar este agente terapéutico, y cuando, en atención á los conocimientos científicos que le adornan, ha deducido lógicamente las condiciones y circunstancias de edad, temperamento, sexo, clima, estaciones, etc., etc., que mas generalmente deben concurrir para que este medicamento sea eficaz, respecto tan solo á la parte clínica de que me ocupo. Como complemento de esta parte de estudio, no estará demas recuerde al principiante, que si bien su juicio definitivo sobre la CLÍNICA del acónito, debe resultar del conjunto de enfermedades comprendidas en aquella, no todas tienen igual valor é importancia.

En efecto, son preferentes en primer término aquellas enfermedades cuyos nombres están impresos en letra bastardilla porque son el reflejo mas fiel de la acción fisiológica y terapéutica del medicamento. Siguen á estas las puramente patogenéticas sin signo alguno, y últimamente las de la misma índole pero seguidas del signo de una interrogacion.

La segunda parte del estudio del medicamento debe abrazar en mi concepto todo lo comprendido en los SINTOMAS GENERALES, el SUEÑO, la FIERREY la MORAL, porque los síntomas que forman estas secciones del acónito, son la espresion mas legitima de su verdadero carácter.

Del mismo modo que en la parte clínica, habrá terminado el principiante este estudio, cuando se haya penetrado lo mas completamente posible, primero, del intimo enlace entre el conjunto de los síntomas que ofrecen estas secciones y los mas generales que presentan las enfermedades referidas en el estudio anterior ó sea en la parte clínica; y segundo, de las condiciones y circunstancias que caracterizan á los síntomas, punto tan esencial é indispensable para la aplicacion práctica del medicamento, que en muchísimos casos imposibilita y aun anula los resultados, la ignorancia de esta parte de la patogenesia de todo

medicamento experimentado fisiológica y clinicamente. Otra de las razones que debe tener presente el que se propone hacer un verdadero estudio de la materia médica homeopática, y que mas patentiza el sumo interés de las condiciones sintomáticas, es la de que á ellas se debe mas principalmente la valoracion ó conocimiento de la individualidad moribunda que corresponde á cada medicamento. Entra aun por mucho para probar mas y mas la alta importancia práctica de las condiciones y circunstancias de los síntomas, la grave consideracion de que son el mejor medio, ya para apreciar las analogías de los medicamentos entre sí, ya tambien para marcar las diferencias de estas mismas analogías. No es raro hallar entre los policrestos, sustancias que produzcan enfermedades muy análogas y aun iguales por el nombre genérico con que se las designa, pero sí lo es el que los cuadros sintomáticos de las mismas enfermedades que han producido y curado, presenten iguales condiciones y circunstancias, lo cual demuestra hasta la evidencia la preferente atención y el sumo cuidado que debe inspirar al homeópata esta parte de estudio del medicamento.

Resta aun para concluir el exámen filosófico del estudio analítico del medicamento tomado como ejemplo, presentar las consideraciones á que se presta la patogenesia del acónito en los diferentes órganos y aparatos, empezando por la piel y concluyendo por los síntomas de las estremidades inferiores, que es la tercera y última parte del estudio que queda por hacer y examinar; justipreciar el valor é importancia en general de los diferentes síntomas y completar en fin con una rápida ojeada sintética la série de observaciones que elevan sin género de duda al conocimiento de lo mas característico de cada medicamento.

Teniendo presente las interesantes y exactas deducciones que dejo sentadas para mejor apreciar la inteligencia de la seccion

clínica y la de los síntomas generales, la primera idea que resalta de la parte mas individual y detallada del estudio del medicamento, es la que espresa perfectamente lo que se llama síntomas locales, es decir, los órganos particulares ó aparatos especiales en los que con mas principalidad se refleja la accion medicinal. Surge despues como consecuencia precisa la consideracion de la fisonomía peculiar que debe presentar la enfermedad natural para que el medicamento esté indicado y en armonía tan completa como sea posible con la que se observa en la individualizacion patogenética del medicamento. Así se comprende muy bien por qué en Homeopatía son insuficientes los cuadros sintomáticos de la patología de la antigua escuela, y por qué se pasará aun muchísimo tiempo sin que la nueva doctrina médica posea una patología en que pueda consignar un tratamiento sintético. Prescindir de las condiciones y circunstancias sintomáticas, equivaldria en la mayoría de los casos á renunciar á la práctica homeopática, porque seria una casualidad dar con el medicamento apropiado en medio de los muchos que pueden jugar por el nombre genérico de la dolencia, seria proceder sin tener en cuenta el mismo estudio de la materia médica, faltándose visiblemente á la base principal del tratamiento, que consiste en hallar la similitud entre la enfermedad natural y la medicinal ó patogenética. Las condiciones de los síntomas, en fin, son, con relacion á la eleccion del medicamento, mas necesarias que los mismos síntomas, porque estos se pueden suponer con fundamento *á priori*, pero las primeras, exigen un estudio especial y profundo.

Así como en la parte clínica manifesté que no todas las enfermedades enumeradas tenían un mismo valor é importancia, del mismo modo los síntomas y sus condiciones difieren bajo este punto de vista, pues son mas característicos del medicamento, primero, los que están en letra bastardilla

y con el signo de una estrellita, porque indican su doble carácter patogenético y clínico; segundo, los que están en letra bastardilla pero sin signo alguno, porque suponen ser los mas frecuentemente experimentados ó curados; tercero, los impresos de caracteres naturales con estrellita primero, y despues los que no la tienen; en cuarto y último término, están los que tienen un cero de signo, con el que se dá á entender que su procedencia no emana de la patogenesia, sino que son debidos á observaciones prácticas, es decir, que han sido curados, pero sin haber sido experimentados ó producidos en el hombre sano.

Estudiado el medicamento del modo que dejo referido, se procurará sentar en un libro ó cuaderno el resultado general, consistente en la deducccion del CARACTER patogenético y clínico, para lo cual ya dejo consignadas las bases en que se debe fundar. Esta última precaucion es tan necesaria, que de no observarla, se espone á perder, y de hecho perderá la parte mas principal de su trabajo, ó sea el *juicio definitivo* del espíritu dominante en la patogenesia de cada medicamento. Mas, si dócil á este precepto le sigue fielmente al menos para los primeros doce medicamentos policrestos, no solo tendrá á la vista un resumen que le recuerde pronto y bien todos sus trabajos, sino que le conducirá á economizarle para los restantes, si gusta, el proseguir las apuntaciones, por el rigor metódico á que ha habituado su inteligencia.

He referido con la verdad y franqueza de mi carácter, el modo como yo he estudiado el Manual de Jahr, que es lo que prometí en el artículo anterior por las razones en él consignadas, y creo que necesitaré esforzarme muy poco para probar la superioridad de este método de estudio sobre el ya analizado del autor del Manual.

El método de estudio que propongo no exige el trabajo de pura memoria que es indispensable en el del Dr. Jahr, trabajo que abruma y fatiga y que se hace hasta

imposible para muchos individuos, y mas especialmente para ciertas edades, pues antes por el contrario reclama rectitud de juicio y clara inteligencia. El estudiar cada medicamento individualmente, permite dedicarse mucho antes á hacer algun ensayo práctico, porque tan luego como se haya comprendido el *carácter* de la mitad por lo menos del número de los que por su frequentísimo uso, se llaman policrestos, se posee el *todo* respecto á las enfermedades que por sus patogenesias son suficientes para tratarlas con éxito. No sucede lo mismo con el método sintético, pues exigiendo esta manera de estudiar el Manual, abrazar en cada parte del estudio un escesivo número de medicamentos á la vez, claro es, que hasta no concluir todos los estudios, no se sabe la patogenesia de ninguno.

He dejado sentado la improbabilidad de que en ocho meses se pueda dar cima al estudio de 201 medicamentos, pero si afirmo que en este tiempo, se puede adquirir un regular conocimiento de los 60 mas principales ó sean los policrestos y semipolicrestos, consolo los cuales pueden lograrse resultados suficientes á recompensar la asiduidad en el estudio. Como la mayoría de los restantes medicamentos están poco conocidos y experimentados, es bien seguro que en media docena de meses mas, habrá podido conocerlos lo bastante para consultarlos con alguna facilidad.

Esta es la esposicion fiel del modo como yo he estudiado el Manual; los lectores del *CRITERIO* en su mayor ó menor competencia en la materia juzgarán de la preferencia de uno ú otro método; con gusto someto al juicio de los médicos homeópatas instruidos este débil trabajo dedicado especialmente á los profesores que deseen conocer la materia médica de la nueva escuela de un modo científico y digno.

Mas para dar por concluida la tarea que me habia impuesto respecto al exámen crítico del mejor modo de estudiar la materia médica homeopática, creo conveniente

consignar algunas observaciones que no carecen por cierto de importancia, sobre los medicamentos análogos, sobre los antidotos, sobre la duracion de accion y últimamente sobre las *dosis usadas*, todo lo cual pone el autor del Manual á la cabeza de cada medicamento.

¿Qué se entiende por medicamentos análogos, y qué por antidotos? Por sencilla que á primera vista parezca la pregunta, confieso que no es tan fácil dar una respuesta categórica y satisfactoria, porque es un punto este en Homeopatía tan poco estudiado, que bien se puede decir, no existe una definicion lógica que en breves palabras espresese lo bastante para saber á que atenerse en el asunto. Reina por el contrario tal confusion en la significacion é inteligencia de lo que sea ó deba haber en un medicamento para que pueda llamarse análogo; es casi tan absoluto el silencio que Hahnemann y sus mas distinguidos discipulos guardan sobre el particular, que en vano os molestareis en recorrer las obras mas notables así teóricas como prácticas en averiguacion de lo mejor y mas acertado; tener entendido homeópatas principiantes, que solo hallareis dudas, y por toda respuesta, una solucion contradictoria que entivie vuestro deseo de saber, y apague vuestra indiciante conviccion sobre los luminosos principios de la doctrina homeopática. Sensible es decirlo, pero es la verdad, y en mi lealtad no desmentida no cabe ocultaros este vacio. Voy á demostrarlo.

El acónito ha sido el medicamento modelo para indicar por él como se debe estudiar el Manual de Jahr; pues sin salir de este medicamento presentaré la prueba irrecusable que autoriza á espresarme como lo he hecho. Se le emplea, como antidoto, dice el Dr. Jahr, de Cham., *coff*, *n-vom.*, *petrol.*, *sulph.*, *sep.*, y *veratrum*; enumera acto continuo sus análogos, y excepto *petrol.*, todos los demas están comprendidos entre estos últimos y en letra bastardilla, que ya debeis saber lo que esto

significa. Leed la belladona, bryonia y cualquiera otro policresto y desde luego os convencereis que análogos y antidotos son lo mismo. ¿Qué es esto? ¿A dónde conduce tal modo de discurrir? ¿Se pretende establecer armonía entre dos palabras que se rechazan etimológicamente? ¿Se vendrá en último resultado á establecer que es lo mismo antidotar un medicamento que secundar la acción favorable del mismo? O se ha abusado lastimosamente de las palabras, ó no puede menos de establecerse una diferencia entre dos indicaciones tan opuestas.

Si se pretende destruir, anular y extinguir la acción de un medicamento cuando ha superado los límites naturales y prudentes de una reacción conveniente; si se quiere en una palabra combatir una intoxicación producida por fuertes y reiteradas dosis masivas como se observan con frecuencia por el lastimoso abuso del mercurio, de la quina, del iodo y sus compuestos, de las cántáridas, del ópio, etc., y de tantos otros medicamentos, no se puede aceptar, no, que el mas análogo sea precisamente el antidoto mas á propósito.

Ya veis homeópatas incipientes, que no en vano os he dicho que si la pregunta era sencilla en apariencia, su respuesta, en atención á lo referido, no podía aventurarse sin meditación y sin estudio. Intentaré ensayar mis débiles fuerzas para ver de conseguir dar alguna precisión á las palabras, é introducir cierto orden, que os pueda servir de pauta para la inteligencia de lo que debe entenderse por medicamentos análogos y antidotos; procuraré llenar este vacío con algunas apreciaciones, que en consonancia con el espíritu de la doctrina, satisfaga vuestro fundado derecho de saber cuanto concierne al estudio de los medicamentos.

PIO HERNANDEZ.

LA ACADEMIA REAL DE MEDICINA

DE

MADRID. (1)

(Conclusion.)

Si hasta ahora no hemos encontrado en el orden filosófico ni en el fisiológico, hechos principios que sirviesen para dar carácter á la medicina en el discurso del Dr. Drumen, veamos si en el terreno patológico-terapéutico, ha sido mas afortunado y ha llenado el objeto que se proponia.

Hé aqui algunos de sus párrafos, respecto á etiología:

«Toda ciencia descansa sobre la investigación de las causas y por consiguiente sobre la relación de las causas con los efectos: así es que en las ciencias físico-químicas, esta relación es directa, necesaria y constante; el hecho mas insignificante puede demostrarse y todos los demas son la repetición del primero y la expresión de la misma ley.»

«En medicina por el contrario, las causas no son necesarias en su acción, sino solamente contingentes; no hay relaciones fijas, positivas, constantes é invariables entre las unas y los otros: el raciocinio no puede pasar *á priori* de estos á aquellos de una manera segura: las causas solo son ocasionales, determinantes ó predisponentes. Un efecto resulta siempre de la combinación de causas, cuyas relaciones entre sí varían en toda la extensión de sus diferentes gradaciones, de manera que dicho efecto no se puede sujetar jamás á cálculo.»

«En el hombre vivo las causas son interinas, inapreciables por los sentidos y únicamente se pueden apreciar á veces por medio de una observación severa, difícil y complicada.»

«Estas causas son disposiciones interiores que nacen con frecuencia en el mismo organismo, sin que nada directa ni positivamente las revele al exterior, sea en el ejercicio de las funciones fisiológicas, sea en los desór-

(1) Véase el número 6.º

»dones patológicos, sino despues de sus efectos los mas ó menos lejanos.»

«La observacion razonada tiende á demostrar que la mayor parte de las dolencias dependen de disposiciones profundas, muchas veces imposibles de hacer desaparecer del organismo, ora constitucionales, ora adquiridas por largo tiempo y por efecto de causas anteriores que han obrado muy de antemano.»

Nada mas interesante que el estudio del modo y formas de producirse ó engendrarse las enfermedades en el hombre, ó sea de la Patogenia, y ella en efecto ha distraido tanto la atencion de los médicos estudiosos que apenas se encontrará un autor de mediana nota que deje de darla su explicacion propia. Sin embargo, por un error que viene heredándose, háse creído que toda la importancia y gran dificultad de la cuestion, residia en la division y subdivision de las causas de las enfermedades, que de tal modo podrian ser mejor apreciadas y estudiadas; y no tenemos necesidad de remontarnos á los clásicos antiguos para hallar comprobacion de esa verdad, sino que un autor contemporáneo, el ilustre Lordat lo afirma en su tratado de la Perpetuidad de la Medicina, cuando dice que entre las especies de causas morbosas que deben admitirse, se cuentan, la eficiente, la ocasional, la procatártica, la peorgémica, la determinante eficaz y la determinante proegúmena, la continente, las aisladamente suficientes y las combinadas, las materiales y las formales, las immanentes, las próximas, lejanas, instrumentales y activas. Verdaderamente que estas divisiones ni van directamente al corazon de la cuestion, ni tienen la importancia que se les ha querido dar, cuando de entre los mismos gefes de escuela sale alguno que dice, que no solamente las mismas categorías de agentes y de fenómenos naturales suministran á la etiologia como acabamos de verlo, contingente doble en causas determinantes y en causas ocasionales, sino que una misma especie de fenómeno, una misma especie de agente, puede presentarse alternativamente como causa ocasional y como causa determinante. Iguales puntos de contacto y de confusion hay entre las predisponentes y las determinantes: esta obra de una manera instantánea, aquella lentamente y por una influencia largo tiempo

continuada; pero la instantaneidad de accion, no puede comprenderse en un sentido absoluto para todos los casos y deja mucha arbitrariedad para determinarlo. (1)

Sensible es, insistiendo sobre el mismo punto, que despues de tanto nombre y de tanto ensayo de clasificacion, aun no haya llegado la medicina alopática á colocar el problema á la altura que Hahnemann lo puso cuando separó las causas de las enfermedades en causas de enfermedades agudas y causas de enfermedades crónicas, distribuyendo las primeras entre las influencias cósmicas, las afecciones morales y los miasmas que el llamaba agudos, y las segundas entre los tres miasmas crónicos psora, sicosis y sífilis, division imperfecta en esta última parte; pero mas elevada y conforme con lo que diariamente se observa en la práctica, que cuantas se han impreso antes de él.

Pero separándonos de este autor, y volviendo al del trabajo que nos ocupa, y á los párrafos que hemos transcrito, ¿hay en ellos cualquiera idea nueva, general, que ponga de realce alguna de las condiciones *sine qua non* de la ciencia antropológica? Nada menos que esto: lo que cualquiera deduce sin violencia al leer aquellas líneas, es que diferenciando la etiologia patológica de la física y química, no tiene sin embargo, las circunstancias necesarias para poder establecer la relacion necesaria entre las causas y los efectos, y aun mas, que en medicina ni estos son proporcionados á aquellas, ni hay relacion entre unas y otros. A primera vista así parece, y sobre todo, cuando al repasar en las nosografías todas, la relacion de las causas que producen las enfermedades que se estudian, observamos como dice el Sr. Drumen, que todos los autores, hasta el mismo Broussais con su perspicacia é inagotable talento, han cometido el error de referir á causas externas y actuales, lo que casi siempre depende de disposiciones íntimas y mas ó menos anteriores. Pero al fijar mas la consideracion en tan interesante particular, al reflexionar profundamente sobre la doctrina de causalidad que debe dominar en toda verdadera ciencia, el espíritu se revela contra esa inseguridad,

(1) Requin, Pathologiemedicale, t. I, p. 168.

contra esa voluble inconstancia que parece dominar en la patogenia, puesta fuera del alcance de nuestros medios investigadores. Y esto depende de que la rutina viene en semejante materia ocupando el lugar que corresponde al estudio detenido, al examen prolijo y minucioso: de que en vez de estudiar las causas de las enfermedades por grupos correspondientes á divisiones sistemáticas é injustificadas, hay que analizarlas y estudiarlas una á una é individualmente. *La individualizacion de las causas morbosas*, hé aqui el gran problema etiológico que debe resolverse y que casi está intacto: de que sirve, en efecto, asignar como causas á un padecimiento A ó B el frio como el calor, el uso de los escitantes como el de los deprimentes, el ejercicio excesivo como la quietud mas absoluta, etc. etc., si todo eso es vago é indefinido, si el sello de generalidad abusiva que lleva, es destruido á cada momento por la *predisposicion individual* tan varia como los sugetos, pero tan importante que sin su estudio y consideracion toda la etiología es un sueño, las causas puras fantasmas y las leyes de causalidad, decepciones constantes en medicina.

La fuerza vital se desarmoniza en su orden regular y normal por la accion de agentes que unas veces proceden del exterior y otras del interior del mismo sér, y este sér siente la impresion de esa causa á su manera, despierta los gérmenes que en él pueden existir, levanta las predisposiciones morbosas particulares, insitas al individuo, y este en las reacciones de su vida, presenta, ó el vencimiento de la causa del mal, ó bien la enfermedad con sus caracteres propios, peculiares, en una palabra *individuales*. Estúdiense en esa enfermedad la causa, búsquese con solícito cuidado, y se encontrará que el efecto producido será proporcional á la causa motivadora, se apreciarán relaciones seguras y naturales entre una y otro, y lo que es mas, surgirán indicaciones terapéuticas siempre notables, pero en algunos casos de tal importancia que cumpliéndolas se acabará la enfermedad. Otra cosa distinta seria una aberracion en el orden lógico de las cosas y de los hechos naturales, y la naturaleza presenta pocas aberraciones, cuandola lógica es rigurosamente empleada en la interpretacion de sus fenómenos.

No habiéndose elevado el catedrático de clínica

médica á las altas consideraciones que eran de rigurosa necesidad, para encaminar ya que no para resolver tan delicada cuestion, ha aparecido contradictorio al suponer tan pronto que las causas son predisponentes, ocasionales y determinantes, como al afirmar que todas las causas son internas; y poco filósofo al negar á las causas patogénicas las relaciones y proporcion con sus efectos, que no negaria á cualesquiera otras causas. Nos ha dado un pequeño boceto de lo que en grande escala se ve en su obra-testo, de lo que con tan poco acierto como él, han repetido los Chomel, Dubois, Hardy, Gintrac y Bouchut.

Si de las precedentes consideraciones, pasamos á las que hace el autor cuando se quiere ocupar del diagnóstico y de la terapéutica, no podremos menos de admirarnos, al oírle explicarse en estos términos:

«¿Dónde está en medicina, dónde se halla esa relacion constante, necesaria entre los fenómenos exteriores de las cosas, entre los síntomas y las enfermedades mismas, ó los estados morbosos y las modificaciones oculares que por sí solas las constituyen, de manera que podamos conocerlas de un modo tan directo, tan simple, tan fácil como los objetos de las ciencias físicas ó de historia natural? ¿No vemos, por ventura á cada paso, que faltan los síntomas mas significativos de una enfermedad, mientras que los mas insólitos, los mas opuestos á los comunes y ordinarios de ella, la ocultan y producen un cambio completo en su terminacion?»

«De este error participan muchas de las obras que en la actualidad se publican, porque sin llamar en su auxilio al génio médico, se quieren servir de la anatomía patológica ó de la química aplicada á esta última, para la determinacion de las enfermedades.»

«Se puede decir sin temor de equivocarse, que la ciencia del diagnóstico, tal cual se presenta en la mayor parte de las publicaciones de este género, es del todo incierta, porque se la pretende dar una seguridad que le niega la naturaleza misma del objeto, porque se la separa de la que le es propia y característica.»

«Hé aquí como solo encuentran los prácticos cuadros de fantasía en un gran número de las descripciones de los estados patológicos, por otra parte tan preconizados y tan

•ampulosamente escritos por los sistemáticos.

•La misma inconstancia se advierte en el estudio de la acción de los modificadores del organismo sano y enfermo: estudio que constituye la higiene y la terapéutica. Los efectos de los modificadores dependen siempre de la sensibilidad del organismo, y solo al través de ella y por ella es como obran, no siendo jamás su acción otra cosa que lo que aquella determina.

•Así es como en algunas ocasiones, produce la fuerza vital por sí misma, una reacción contra la enfermedad y contra el medicamento administrado, porque puede este producir ó ocasionar efectos diametralmente opuestos á su naturaleza general, ó á lo menos á sus resultados mas comunes.»

•No existe sustancia alguna medicamentosa que no pueda producir de una manera directa efectos diametralmente opuestos según la diferente disposición del organismo.»

•De ahí nace el vicio de estas fórmulas generales, de estas arbitrarias clasificaciones en las cuales se han arreglado y mutilado violentamente las variadas acciones de los medicamentos: todo por quererlas atribuir á una necesidad de acción sacada del estudio de las ciencias físico-químicas, y estraña á la ciencia de los seres orgánicos.»

Con razón, pues, nos admirábamos de los golpes que el erudito Académico ha descargado á la medicina moderna en dos de sus ramas principales, y que son de los mas violentos que la homeopatía le ha dirigido siempre. Sepa la medicina moderna, tan orgullosa con la precisión casi matemática de sus diagnósticos que en el seno de la primera Academia oficial de España, se ha dicho por voz autorizada, que esas descripciones de pretendida exactitud, que esas investigaciones en que tanto intervienen la micrografía y el análisis químico, son cuadros de pura fantasía, son alardes de una seguridad que niega la naturaleza del objeto, son en fin, positivos inductores al error.

Si esto es así, si las nosografías y nosologías aceptadas generalmente infieren tantas ideas equivocadas, qué recursos le quedan al autor del discurso, para conducirse en el conocimiento de las enfermedades, si poco antes ha asegurado que entre los síntomas y las enfer-

medades mismas ó los estados morbosos y las modificaciones ocultas que por sí solas les constituyen, no hay relación alguna constante y necesaria, y que á veces faltan los síntomas mas característicos de una enfermedad, mientras que los mas insólitos, los mas opuestos á los comunes y ordinarios de ella la ocultan? No hay mas guía posible que la rutina y el empirismo; no hay otra deducción lógica que la destrucción de la patología como ciencia: pues aquella manera de considerar los síntomas y la falsedad de las gerarquías que en ellos se establecen, inutilizan al médico para convertirlos en los principales elementos de diagnóstico.

En cuanto á la terapéutica, no queda mejor parada por la pluma del Sr. Drumen, que se complace en censurar las clasificaciones terapéuticas tan erróneas, tan infundadas y que sin embargo aun prevalecen hoy; dependiendo sus defectos no solamente del valor que se haya intentado dar á la física y á la química, sino que tambien y mas principalmente de la falta absoluta de conocimiento de la acción real y positiva de cada medicamento, y como consecuencia de esto, de la carencia de una ley terapéutica que dirija al práctico en la elección de los modificadores farmacológicos. Únicamente así, puede comprenderse como vacila, y aun se equivoca, al asegurar que la ley soberana de todos los prácticos es el saber que toda sustancia medicamentosa, puede producir efectos enteramente opuestos según la disposición del organismo, pues no sabemos cuales son aquellos efectos y cuantas y cuales son estas disposiciones del organismo. La ciencia de las indicaciones, tampoco debe mucho al discurso inaugural.

Como una reminiscencia de lo que espesara al ocuparse de la patología, insiste mas adelante el señor Académico: •La lógica médica no consiste en una simple descripción de los fenómenos, como ha querido suponer cierta doctrina que para simplificar la medicina, la destruye; y el que no sale de los fenómenos para elevarse á las funciones de la vida y á las modificaciones profundas que aquellos suponen, así en las fisiológicas, como en las patológicas y terapéuticas, jamás penetrará en el fondo de la ciencia, y solo la conocerá por su superficie, sin alcanzar el espíritu de ella, ni el génio del arte. »

Sentimos vivamente que el autor se haya ingerido como forzosamente en un terreno donde va á demostrar una inconsecuencia mas, y que no le es demasiado conocido. La doctrina homeopática, á que sin duda se hace referencia, há muchos años que sabe y ha espuesto lo inconveniente ó infructuoso que es para los médicos, el lanzarse en el estudio de esas *modificaciones profundas* de la vida, así en el estado fisiológico como en el patológico, y conviene con la opinion sentada anteriormente en el discurso de que esos son misterios muy ocultos para el hombre; conoce tambien lo que son las teorías de las funciones vitales, *tan difíciles, tan complejas, y donde el error se introduce con tanta facilidad*, como asevera el digno Catedrático, y por lo tanto limita sus aspiraciones á lo posible; contentándose en el diagnóstico de una enfermedad, con averiguar la causa productora, los síntomas que la distinguen considerados en sí mismos y en todos sus cambios y condiciones; en caracterizar cada enfermedad por los síntomas generales que presenta cada enfermo, como por los individuales ó particulares que se observan en todo sugeto afecto, y en fin, con estudiar cada caso morbozo, como un hecho que podrá tener mas ó menos relaciones con otros del mismo nombre, pero que siempre nos manifestará condiciones propias, especiales que han de modificar nuestra conducta terapéutica. Los que del conjunto de los síntomas pretendan elevarse á la entidad morboza (y á esas modificaciones profundas), estan en el deber de manifestar, como dice Leon Simon, por qué procedimiento, qué método y observacion les autoriza á poder pasar lógicamente del atributo al sér, lo cual convierte el asunto en una cuestion filosófica antes de ser un problema médico. Planteadas de este modo la cuestion, ofrecería, sí, un grande interés y podría animar la discusion, mas su utilidad real seria muy dudosa. (4)

Despues de cuanto ha dicho el Dr. Drumen, no le era posible asignar una gran certeza á la medicina, y por lo mismo se limita

á decir que no puede compararse en manera alguna con la evidencia matemática, sino que apoyada sobre el cálculo de probabilidades sacadas de los numerosos y variados datos experimentales, susceptibles de enlazarse entre sí en todos los grados y analogías posibles, es grande é inconcusa en muchos casos, es solo una certidumbre de probabilidad en otros. Hagamos gracia de la frase, pues lo que es cierto no es probable, y convengamos en que la medicina tal cual ha sido bosquejada en este trabajo, solo es susceptible de probabilidad y remota, estando aquí su autor nuevamente en desarmonia con el maestro de la escuela á que se dice pertenecer, con Barthez que en su *discurso sobre el génio de Hipócrates*, se espresa así: Una vez establecidos bien los dogmas de la ciencia médica, pueden ser considerados como constantes, respecto al estado actual de conocimientos, siquiera se modifiquen sucesivamente con las observaciones que reporten nuevos estudios y el tiempo. Su grado de certidumbre es el mismo que tienen los dogmas establecidos semejantemente sobre observaciones conocidas *en todas las ciencias de hechos*. Las aplicaciones de los dogmas de la ciencia á la práctica de la medicina, si estan bien razonadas, tienen diferentes grados de certeza, aunque no sea tanta como estos dogmas, muy bien apoyados sobre las observaciones. Esto es precisamente lo que falta en la Memoria inaugural, fijar los principios cardinales, los dogmas de la ciencia de curar.

Al terminar este artículo, y con él el trabajo que nos habíamos propuesto, no podemos menos de repetir lo que dijimos al empezarle: el Dr. Drumen se ha limitado á decir lo que otros han dicho antes, y quizás con mas acierto que él, y no ha sabido elevarse á las consideraciones necesarias para asignar el verdadero carácter, el verdadero espíritu á la ciencia que profesa. Ya lo hemos visto, en él no brilla el método filosófico, ni la lógica severa, ni se encuentra una idea fisiológica elevada, ni una relacion etiológica notable y verdadera, ni conceptos puros y espresivos de una nosografía racional, ni de una terapéutica nueva, en fin, ni certidumbre se asigna á la ciencia del hombre. Cualquiera que lea desapasionadamente el discurso del Catedrático-Académico, ó le desecha por completo ó en

(4) Coment. al Organon; trad. por los señores Hernandez y Beudicho. Madrid, 1857, Pagina 57.

el acto excluye á la medicina del cuadro de las ciencias. El Génio de la verdadera medicina no ha salido por esta vez de la pluma del ilustrado autor de la *PATOLOGIA MEDICA*.

RÁFOLA.

El distinguido oficial de Sanidad militar, señor Oliver, nos ha remitido desde Africa algunas cartas que no hemos podido insertar antes, por haberlas recibido con atraso y tambien por la forma que han tenido los dos últimos números de nuestro periódico.

Aunque no sean tan oportunas como lo hubieran sido publicándolas á su tiempo y por mas que alguna de las indicaciones que en ellas se hacen no sean aplicables hoy por la marcha que ha seguido nuestra causa con Marruecos, son tan interesantes y curiosas muchas de sus apreciaciones que no vacilamos en insertarlas, seguros de que nuestros lectores las recibirán con aprecio y verán como nosotros una prueba mas de la laboriosidad que distingue á nuestro instruido y modesto compañero.

UNA ESCURSION A TETUAN.

Sres. Redactores del CRITERIO MEDICO.

Mis apreciables compañeros: Me es preciso disculparme delante de Vds. y de muchos lectores del *CRITERIO* por mi tardanza en enviarles noticias y observaciones recogidas en los campos africanos, y con tanta ansia esperadas y recibidas en España. Perteneciendo por mi destino al primer cuerpo de ejército, tomé parte en las operaciones de noviembre y diciembre frente á la Sierra Bullones; mas entonces no se publicaba el *CRITERIO* todavía, y al saludar yo su aparicion á fines de enero, habian perdido su oportunidad mis noticias, y la atencion general se fijaba en la marcha de nuestras tropas sobre Tetuan, durante la cual el primer cuerpo permaneció en las posiciones avanzadas del Serrallo. A medida que el afán por adquirir noticias de actualidad vaya disminuyendo, recobrará todo su interés la historia de los primeros pasos de nuestro ejército en esta salvaje tierra, donde todo se

conjuró en su daño; la epidemia, el furor de los elementos y la saña de los bárbaros del Sur, y entonces se podrá sacar mayor fruto que en estos momentos de la enseñanza que esa dolorosa historia nos ofrece.

Mientras tanto, voy á referir á Vds. sencillamente lo que ha llamado mas mi atencion en la ciudad de Tetuan y sus alrededores, donde he pasado unos pocos dias, tanto para satisfacer la curiosidad como para estrechar la mano á los héroes del 4 de febrero.

Desembarqué en la misma playa junto al Fuerte Martin. Lo hermoso y despejado de la mañana permitia ver en la verde falda de las colinas todavia lejanas la ciudad, que resaltaba por su incomparable blancura. Siguiendo el curso de la ria, llegué á la Aduana, muy cerca de la cual deja aquella deser navegable, y recibe otro pequeño rio, llamado, segun creo, Al-cantara, que se forma de las aguas que afluyen al estenso valle de Tetuan desde las inmediatas alturas, y alimentan los pantanos y lagunas, que tanto dificultan el tránsito por aquel llano. A la derecha de la Aduana y en direccion de la playa se encuentra establecido el campamento de los tercios vascongados justamente citado por modelo. Es una especie de gran cuadrilátero formado por los cuatro tercios en cuyo punto de confluencia central hay una plaza ocupada por el Estado mayor y la brigada sanitaria.

Cada uno de los tercios tiene un médico nombrado y pagado por la respectiva Diputacion; y además para el servicio de toda la division vasca hay un primero y un segundo Ayudante médico del ejército encargados del hospital de ambulancia. El material de sanidad es hasta lujoso. Consiste en cuatro grandes botiquines abundantemente provistos y en tal disposicion que no vacilo en afirmar que no hay otros iguales ni remotamente en todo el ejército de Africa, para campaña. No son de madera como los nuestros, sino de baqueta fuerte dada de negro, por lo cual ofrecen mas probabilidad de duracion; sin que por eso cuesten mas que las cajas que se usan en los cuerpos del ejército. Las cajas de instrumentos de amputacion, ligadura, trépano y extraccion de proyectiles son muy completas, y contienen hasta el nuevo *Ecraseur* de Chassaignac. Cada médico de los tercios ha recibido además una bolsa portatil, que algunos llevan á la es-

palda, colgada de una banda á modo de portacartuchera, como los médicos militares franceses.

El camino que conduce á la ciudad desde la Aduana tiene á su derecha las famosas y hoy estériles huertas, donde está acampado parte de nuestro ejército. La vega toda abunda en árboles frutales, especialmente naranjos, cuyo fruto es pequeño, pero sumamente dulce y aromático. El aspecto que presenta todo esto no revela superiores conocimientos de horticultura en los cultivadores de aquellas tierras, y es de creer que gran parte de la abundante y rica producción que se les atribuye, sea debida mas que al arte á la férax naturaleza del suelo.

Al penetrar en Tetuan se desvanece el encanto producido por su vista desde lejos. Quitando media docena de calles medianamente transitables y claras, toda la ciudad no es mas que un intrincado laberinto de callejuelas tortuosas y oscuras. Es casi general que las casas no tengan á penas aberturas á la parte de la calle: la ventilación y la luz la reciben por el centro ó sea el zaguan por el cual tienen entrada las habitaciones. Así se comprende que todas las casas á escepcion de las principales, que por su capacidad mayor tienen mas espaciosa la luz central, estén mal ventiladas y se perciba en todas mal olor, á lo menos para el que no gusta de respirar esencias á todas horas, sino aire puro. La higiene tiene tarea larga en Tetuan.

Para hacerse cargo de la afición de los moros á vivir y hacerlo todo entre sombras, no hay mas que ver sus baños públicos. Se hallaban estos en una casa bastante espaciosa convertida ahora en fonda española, donde existen todavía intactos. Están en la planta baja y en lo mas profundo: conduce á ellos unagalería estrecha y totalmente oscura, que termina en una especie de subterráneo abovedado y con diferentes compartimientos señalados por arcos sencillos de poca elevación que limitan las diferentes bóvedas. En lo alto de cada bóveda hay tres agujeros redondos de cosa de medio pié de diámetro, única entrada que tiene la escasísima luz que penetra en aquel sitio. Los pilas están colocadas en los rincones: son de anchura casi triple que las de nuestras casas de baños, y tambien algo mas largas y profundas. Parecieronme de

jaspe, aunque de color sùcio: no sé si me produciria en esto alguna ilusión óptica el amarillento resplandor de un descomunal candel moruno (de bronce, como allí los usan), que nos alumbraba á través de aquella especie de catacumbas. Estaban las pilas medio llenas de agua; mas no pude descubrir por que mecanismo se llenaban y vaciaban.

Es el agua de Tetuan abundantísima; apenas hay casa que no tenga fuente en el patio, y todas las mezquitas tienen en sus hermosos átrios preciosas fuentes de marmol, de las que mana un agua cristalina, destinada á las abluciones previas de los que han de entrar en el lugar de la oración. No toda el agua, sin embargo, que con tal abundancia corre hasta por el arroyo de muchas calles, es potable. Hay en Tetuan aguas cargadas de sustancias minerales. En la casa en que pasé las noches habia en el patio una fuente igual á la de las demas casas, en la cual ni siquiera hice alto al retirarme la primera noche. A la mañana siguiente pedí un vaso de agua, y cual seria mi sorpresa al encontrarme con un agua que olia á huevos podridos y tenia un sabor nada agradable. Examiné entonces con atención la fuente de la casa, y descubrí un agua hidrosulfúrica, al parecer, aunque no muy cargada. Otro dia me pareció tambien hallar los mismos caracteres en el agua que corria por el arroyo de una calle. Además de esto, se beben habitualmente en Tetuan aguas cuyo aspecto y sabor revelan la presencia en ellas de algunas sales neutras en no escasa proporción. Ha sido demasiado corta mi permanencia en esa ciudad para permitirme adquirir mas datos sobre este interesante punto.

Se ha echado á volar la especie de que la atmósfera de Tetban era favorable á los enfermos de hemoptisis, asma y otras afecciones de pecho. Nada me consta acerca de esto; pero me ocurre pensar, que si es cierto como aseguran, que algunos españoles que adolecían de esos males se han librado de ellos en Tetuan, acaso pudiera atribuirse la curación á la influencia de los principios mineralizados de las aguas. El asunto merece estudiarse.

Sea de esto lo que quiera, me inclino á creer que si Tetuan puede ser favorable para la curación de algunas dolencias, en cambio encierra causas de sobra para otras muchas. Téngase presente la abundancia de aguas en

que está por decirlo así nadando, aguas por lo general mal conducidas y canalizadas, la inundacion continua de sus próximos campos convertidos en pantanos, su posicion particular al pié de montañas que la resguardan de los aires del Norte, la disposicion de sus calles y casas y la circunstancia de hallarse toda la ciudad ceñida por una elevada tápia, y será fácil calcular la especie de enfermedades que reinarán entre la poblacion, en la estacion calorosa y en otoño sobre todo. De temer es que nuestras tropas sufran bastante en ese concepto, si permanecen en gran número, como tal vez lo exijan las circunstancias, en lo interior de la ciudad y en el espacio que del mar la separa.

Mucho podemos hacer los españoles para mejorar las condiciones sanitarias de la ciudad que hemos conquistado. Por de pronto la abertura de dos espaciosas calles, que se está haciendo, allí donde no habia mas que lóbregas madrigueras, es ya una reforma de gran utilidad para la salud pública. Prosigamos por este camino, que cada paso nuestro sea un beneficio para el pais conquistado con nuestra sangre, y el mundo entero bendecirá algun dia nuestros triunfos, porque habrán inaugurado en el salvaje imperio la obra de la civilizacion.

Debia ahora decir algo acerca de la poblacion de Tetuan, dividida en dos partes tan heterogéneas; pero lo dejo para otra carta, por no alargar demasiado la presente.

De Vds. afectísimo,

I. OLIVER Y BRICHEFEUS.

Campamento del Serrallo 23 de marzo.

SECCION OFICIAL.

Sesion literaria del 31 de Setiembre.

LA LEY DE LOS SEMEJANTES ES LA BASE FUNDAMENTAL DE LA DOCTRINA HOMBOPATICA.

PROPOSICION.

SUSTENTADA EN LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA, DON ZOILO PEREZ Y GARCIA SOCIO FUNDADOR DE LA MISMA.

(Conclusion.)

En un segundo escrito, bastante mas largo que el primero, y en el que al parecer intenta contestar á un discurso del Sr. Hernandez, vuelve á asentar la misma proposicion; pero en esta ocasion quiere aducir una prueba, prueba que aparte de lo oscuro é impenetrable de lo que dicho señor decia, no abordaba la cuestion, y lo que es mas, ni siquiera la toca. Vedlo, pues se espresaba así en la parte que tiene relacion con el fondo de la proposicion que sustentaba.

«Dada una enfermedad, aparte de la dificultad, diré mejor, de la imposibilidad de encontrar en casi todas las enfermedades medicamentos que produzcan síntomas contrarios á ellas:» sigue diciendo algunas palabras mas ajenas á la cuestion, y continúa: «Dada una enfermedad, repito, si se emplean medicamentos que produzcan síntomas contrarios á ella, sucederá que en virtud de la propiedad inherente á nuestra fuerza vital debe hacerse sobre las impresiones que recibe, esta reaccion no se hará esperar, producirá un efecto contrario á la primera impresion, ó sea á la accion del medicamento, y semejante á las síntomas que se trata de curar, de consiguiente, en vez de curacion, tendremos una agravacion de la enfermedad; pero por el contrario, si empleamos un medicamento, que produzca síntomas semejantes á los que presenta la enfermedad, el primer

efecto, sobre todo; si la dosis ha sido escesiva, será, si quereis, una agravacion; pero la reaccion, que tampoco en este caso se hará esperar, producirá el alivio durable, ó la curacion real y positiva de la enfermedad. Hé aqui, como la nocion del dinamismo vital, nos conduce forzosamente á admitir la ley de los semejantes, sirviendo al mismo tiempo para explicarlo.» Sentimos en el alma, tener que decir, que siendo esta la parte sustancial de su discurso, y con la cual estaba conforme la Academia, no la hemos podido entender; pero lo que á nuestro parecer, quiere decir, es; que no puede concebirse el médico homeópata que no sea vitalista, lo cual nada tiene que ver con la cuestion que debatia, y en su consecuencia, nada podia probar en contra de los razonamientos del Sr. Hernandez. Hasta aquí el malogrado autor de la proposicion.»

Los discursos de los Sres. Merino, Sacristan, Esquiroz, Aróstegui y Pardo, pueden reducirse á tres afirmaciones fundadas en un solo criterio, y son las siguientes: Primera, que para que la doctrina homeopática tenga carácter científico, ó mas claro, para que sea una verdadera ciencia, es preciso que admitamos, como fundamento de ella, el principio vital. Segunda: Que este principio explica y domina á la referida ley. Y tercera: Que sin el conocimiento del dinamismo fisiológico, no hay ciencia posible.

En cuanto á la primera afirmacion, debemos replicar diciendo, que lo que deberian haber probado estos señores para que á dichas afirmaciones se las pudiera dar valor, para que tuvieran solidez, era, que sin principio vital no podia existir la ciencia ni el arte; porque lo demas es un juego de palabras mejor ó peor ordenadas, dichas por personas que nosotros respetamos y tenemos en mucho; pero nada mas. Si estos señores nos dan una prueba y nos hacen ver la verdad, de lo que dogmáticamente afirman, tendremos un verdadero placer en confesarlo á la faz de todos; pero entre tanto les diremos, que por sola su afirmacion, no podemos estar conformes con lo que nos parece un sofisma en toda su pobre desnudez.

Respecto de la segunda proposicion, de que el dinamismo explica y domina á la ley terapéutica, les contestaremos, haciéndoles notar que aparte de lo que ya dejamos consignado

sobre el particular en el primer extremo de nuestra memoria, que una hipótesis, tras cuyas pruebas se ha andado tantos siglos sin poder encontrarlas, no la creemos capaz ni de explicar ni dominar una verdad demostrada que no tiene mas relacion con ella, que la que nosotros queremos darle, y que sea dicho en puridad, en el terreno práctico y de verdadera utilidad, puede sustituirse con otra, como sabeis hacen algunos médicos que en terapéutica estan conformes con nosotros. ¿Os sucederá lo mismo con el principio que vosotros creéis secundario? Nó, y cien veces nó. Y sino, cuando llegais á la cabecera del enfermo. ¿En qué pensais? ¿En las teorías filosóficas, ó en el medicamento que vais á propinar al que reclama vuestros auxilios? ¿Cómo saldreis de este dilema? No os queremos cerrar la puerta si quereis entrar en la cuestion; pero cuidado, que en la réplica os cogemos, sí, de seguro os cortaremos la retirada.

A la tercera y última afirmacion, os diremos, que aparte de que ni nosotros ni ningun médico cree que puede prescindirse de los estudios fisiológicos por ser como ya viene dicho, uno de los términos del problema médico, no podemos permitir que los que se tienen por mas puristas quieran estraviar la ciencia nuevamente, haciéndola depender de un principio que ha sido, es, y será siempre absolutamente infecundo para constituir la, para servirla de fundamento. Por lo demás, os diremos, que uno de los grandes servicios hechos por nuestro inmortal maestro, es, que hoy la escuela alopática misma, quiere emanciparse de la fisiología y tienden sus estudios á hacer ver que á esta rama de la medicina no puede considerársela como el punto de donde ha de partir el fundamento de la ciencia, y buscan en otro terreno, lo que ella no ha podido dar. Esto, indudablemente, debeis saberlo mejor que nosotros.

Sin embargo, nos tomamos la libertad de advertiroslo.

A los Sres. Lartiga y al malogrado Somoza de Pontevedra, nos creemos dispensados de contestarlos, porque sus argumentos son los mismos que los de los señores á quienes nos parece los dejamos cumplidamente rebatidos.

Reasumiendo, diremos, que de todo lo que llevamos espuesto se desprende:

Primero. Que si la historia nos fuera fiel

en el período anterior á Hipócrates, no dudamos que nos daría cuenta de la teoría vitalista, y que desde la época de este grande hombre, encontramos claramente definido el principio vital.

Segundo. Que dicha teoría ha sido siempre estéril para constituir la ciencia médica.

Tercero. Que con el dinamismo vital de Hahnemann, la medicina hubiera sufrido la misma suerte que las demás escuelas que se han sucedido en el trascurso de los siglos á no estar apoyado por la ley de los semejantes.

Cuarto. Que el principio terapéutico dió la clave y explicó á nuestro respetable maestro el fisiológico y patológico, y por consiguiente aquel es anterior y de tendencias más elevadas que estos.

Quinto. Que la ley de los semejantes es la base y único principio fundamental de nuestra doctrina.

Sesto y último. Que las verdades que dejamos consignadas las apoya la historia de la medicina, la tradición homeopática, muchos de los hombres á quienes consideramos como autoridades y el mismo Hahnemann. He dicho.

Madrid 30 de Octubre de 1859.

Z. PEREZ Y GARCIA.

VARIEDADES.

INVIDIA MEDICORUM PESSIMA.

Cualquiera que haya leído en uno de los últimos números de cierto periódico médico español, que en París habían creado los homeópatas una archicofradía bajo la advocación de la *Virgen de los enfermos*, en la cual los bolsillos de la clerecía y de los devotos servirían de materia explotable, se habrá formado una idea bien triste por cierto de la moralidad médica de esta época, no solo en Francia si que también en nuestro país y otros á que muy á menudo dirige su inteligente mirada nuestro atinado colega. Nadie podría pensar que aquel hecho no fuese cierto, disimulando la inconveniencia de los términos y la no mucha dignidad de la frase, por la natural indigna-

ción que produce en espíritus rectos y fuertes el ver que se explota la caridad pública con el pretexto de socorrer á enfermos pobres. El esforzado adalid de la moralidad médica, el celoso guardador de la dignidad profesional, presenta á la execración pública con la habilidad que le es característica, este nuevo rasgo de *ingeniatura homeopática*. (1)

Por fortuna, los que conocen ese periódico que sin nombrarle hemos dicho cual es, saben ya que le importa poco la reputación que una persona se haya sabido adquirir con años y con estudios, la dignidad de una corporación y aun la verdad, si inmolando cualquiera de estas cosas puede ejercitar su envenenada sátira ó hacer gracia á sus lectores: semejante á ciertos actores que no vacilan en sacrificar una situación dramática ó un pensamiento bellísimo al placer de decir una bufonada y arrancar los aplausos de la muchedumbre, él no repara en pequeñeces con tal de que en sus columnas haya esa *vis cómica* que le caracteriza y dá cierto tono.

Sin afectar aire de maestros ni echárnoslas de doctores, nos vemos hoy en la precisión de dar á nuestro colega una leccioncita, demostrándole claramente que en esta ocasión no sabía absolutamente una palabra de lo que hablaba, como le suele acaecer pese á sus muchos años, y aconsejándole que no pierda el tiempo en leer los periódicos de Italia, si en ellos ha de recoger noticias que como esta, solo sirven para que manifieste una *candidez angelical*. Hé aquí el hecho.

Hace algunos años que M. Salacroux, Cura párroco de San Lorenzo en París, concibió el proyecto de una congregación cuyo objeto fuese el facilitar á los numerosos feligreses indigentes, la asistencia corporal y espiritual que necesitasen en sus enfermedades. Autorizada su creación en 1847, fué dando excelentes resultados y aumentándose más y más, gracias al celo y laudables esfuerzos de aquel virtuoso Sacerdote que tuvo el consuelo de ver bien arraigada su fundación antes de morir. Su sucesor M. Duquesnay continuó con ardor y perseverancia el pensamiento del fundador y en 1856 obtuvo de la Santa Sede

(1) Este molismo corresponde al escogido repertorio de nuestro ingeniosísimo cofrade.

para la asociacion, el rango y privilegio de archicofradia de la Virgen de los enfermos. Pero hizo mas; queriendo dar á los pobres de Paris la satisfaccion consoladora de recibir segun su conveniencia y deseo, los beneficios de una medicina á que deben mucho las personas acomodadas y muy poco las necesitadas por estar desterrada de los sitios en que tanto bien podria hacer, Mr. Duquesnay obtuvo en 1857 de la archicofradia el permiso para crear y sostener un dispensario ó consulta pública homeopática destinada á los pobres, encargándose de este trabajo los Dres. Chargé, Escallier, Patin y Serrand.

Lo que haya dado de sí este dispensario en los dos años que lleva funcionando, se encuentra consignado en el informe que en nombre de sus compañeros ha presentado el Dr. Escallier al Sr. Cura párroco, copiado en extracto por el *Art medical* correspondiente al mes de febrero último, y del que traducimos la notable conclusion.

»En resumen, dice M. Escallier, de la esposicion que acabamos de hacer y que está basada en números, en hechos y en deducciones legítimas, resulta que en menos de dos años el dispensario homeopático ha recibido mas de mil enfermos; que entre estos cerca de ochocientos se han presentado con mas ó menos regularidad, que dichos enfermos, á escepcion de una veintena, estaban atacados de enfermedades crónicas; que los hospitales no los recibian ya; que muchos de ellos habian estado ya en esos establecimientos una ó muchas veces; que generalmente habian sufrido tratamientos infructuosos; que estos enfermos *todos en la indigencia* se encontraban colocados en condiciones tanto mas desfavorables para la curacion, cuanto que la higiene es una parte esencial, casi indispensable para la curacion de las enfermedades crónicas; y sin embargo de todas estas circunstancias, entre 768 enfermos se han curado ó aliviado 593.

«¿Debemos esperar, segun hemos dicho al principio, que encontrareis estos resultados demasiado inferiores al fin que vuestra caridad se propusiera creando el dispensario de San Lorenzo? Habeis querido que los enfermos pobres de Paris pudiesen reclamar y recibir á su eleccion y de una manera *completamente gratuita*, los auxilios de la terapéutica oficial ó bien los de una medicacion nueva que la

caridad pública les rehusa y que la caridad privada les concede de una manera incompleta. Pues bien, *nosotros que hemos tenido el honor de ser asociados á vuestra caritativa empresa*, debemos deciros: los pobres han comprendido á vos y á la archicofradia que tan dignamente presidís; han venido durante dos años y vienen todas las semanas en número considerable (de 80 á 400 cada sesion), aunque les cueste la pérdida de un dia de jornal.

»Y vienen porque saben que sus vecinos y sus parientes se han aliviado y curado, porque ellos mismos experimentan un bien sensible de la medicina que se les dá, y porque saben que las tres cuartas partes al menos, se vuelven curados. No dudamos que todos estos enfermos os bendicen, que bendicen vuestra obra, como por otra parte os bendicen todos los pobres de vuestra parroquia, porque sabeis multiplicaros para ellos, multiplicando las obras de que se utilizan. Esperamos tambien que conserven algun recuerdo para el gran génio médico, que con ayuda de Dios esclarece nuestros trabajos, y nos suministra los medios de ayudarlos á conducir estos desgraciados al camino de la salud, del trabajo y quizás de la moralidad.

»En cuanto á nosotros, la mas bella recompensa será la de ver vuestra iniciativa distinguida y generosa, imitada por todos los que animados del verdadero espíritu del cristianismo, saben despojarse de antiguas preocupaciones y resistir á prevenciones injustas para merecer como vos el nombre de apóstoles de la humanidad que sufre.»

Compárese este lenguaje con el que usa el escritor de aquende los Pirineos y véase de parte de quien está la razon. La inteligencia incitada por la pasion solo puede dar productos muy bastardos.

Por lo no firmado,
El Secretario de la redaccion,
B. M. SACRISTAN.

Editor responsable, D. JOSÉ EGEA.

MADRID; 1860.
IMPRENTA DE D. ZACARIAS SOLER
Pelayo 34.